

Pérdida ambigua en hijos de desaparecidos en el contexto del Conflicto Armado Interno en Perú

Ambiguous loss in sons of disappeared in the context of the Internal Armed Conflict in Peru

Nino Villarroel *

Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima, Perú (nino.villarroel@uarm.pe)

Nicole Oré Kovacs 

Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima, Perú (nicole.ore@uarm.pe)

* Autor para correspondencia

Recibido: 22-mayo-2024

Aceptado: 11-noviembre-2024

Publicación: 15-noviembre-2024

Citación recomendada: Villarroel, N., & Oré Kovacs, N. (2024). Pérdida ambigua en hijos de desaparecidos en el contexto del Conflicto Armado Interno en Perú. *Psicoperspectivas*, 23(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue3-fulltext-3256>

RESUMEN

Entre los años 1980 y 2000 se desarrolló en el Perú un Conflicto Armado Interno (CAI) durante el cual se produjeron más de 23 mil detenciones y desapariciones de sujetos por parte de agentes del Estado. En este estudio se pretende comprender las experiencias de pérdida ambigua en hijos e hijas de personas desaparecidas en el contexto del Conflicto. Desde un enfoque cualitativo, con diseño constructivo e interpretativo de acuerdo a la propuesto por González Rey, se emplea la dinámica conversacional como instrumento de recojo de información. Los participantes son seis hijos e hijas de desaparecidos vinculados a la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (ANFASEP). El análisis de la información reveló tres núcleos de sentido que permiten comprender (i) experiencias familiares de pérdida ambigua; (ii) experiencias personales de pérdida ambigua; y (iii) recursos desplegados para lidiar con la pérdida ambigua. Se concluye que el conjunto de experiencias reportadas ilustra como la relación familia, individuo y asociación, revela que lo comunitario es una entidad -y perspectiva- para la comprensión e intervención en experiencias de pérdida ambigua tras una desaparición forzada.

Palabras clave: conflicto armado interno, desaparición forzada de personas, pérdida ambigua, Perú, recursos de bienestar

ABSTRACT

Between 1980 and 2000, Peru experienced an Internal Armed Conflict (CAI) during which State agents arrested and disappeared over 23,000 people. This study aims to understand the experiences of ambiguous loss in sons and daughters of people who disappeared in the context of the conflict. From a qualitative approach, with a constructive and interpretative design as proposed by González Rey, the conversational dynamics was used as an instrument to collect information. Participants were six sons and daughters of disappeared persons linked to the National Association of Relatives of the Kidnapped, Detained and Disappeared of Peru (ANFASEP). Analysis revealed three core meanings allowing us to understand (i) family experiences of ambiguous loss; (ii) personal experiences of ambiguous loss; and (iii) resources deployed to cope with the ambiguous loss. In conclusion, the set of reported experiences illustrates how the relationship between family, individual and association reveals that the community is an entity -and perspective- for understanding and intervening in experiences of ambiguous loss after an enforced disappearance.

Keywords: ambiguous loss, forced disappearance, internal armed conflict, Peru, well-being resources

Conflictos de interés: Las personas autora declara no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Entre los años 1980 y 2000 se desarrolló en el Perú un Conflicto Armado Interno (CAI), en el que el grupo subversivo Sendero Luminoso ejerció violencia hacia la población y en el que también se cometieron violaciones a los Derechos Humanos por parte del Estado Peruano (Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) 2003). Se estiman más de 69,000 víctimas fatales (CVR, 2003). Este periodo violento obedece a una historia de exclusión y racismo en el país (CVR, 2003). Particularmente, la mayoría de las víctimas provino de poblaciones empobrecidas, con escasa formación en educación formal, en su mayoría no hablaban castellano y vivían en zonas rurales (CVR, 2003). Además, situaciones de opresión como estas generan, un *trauma psicosocial* que afectó de manera emocional, cognitiva y relacional a quienes lo vivieron (Martín-Baro, 1989; Torres, 2020). En este contexto, en el que el otro es comprendido como diferente y, más aún, enemigo, tanto los sujetos como sus relaciones sociales se vieron afectadas (Theidon, 2004). De ahí que la población civil participase en el CAI de distintas formas, a través de la indiferencia o la justificación de la violencia (CVR, 2003), o mediante su participación activa (Theidon, 2004).

Según el Registro de Personas Desaparecidas y Sitios de Entierro (RENADE) del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos del Perú, durante el CAI se cometieron más de 21,300 desapariciones forzadas la mayoría de estas fueron ejecutadas por agentes del Estado (Organización de los Estados Americanos [OEA], 1994). La *desaparición forzada* es un delito ejercido por agentes armados del Estado que consiste en la detención y desaparición de sujetos (Corte Interamericana de Derechos Humanos [CIDH], 2022), empleada como una estrategia antisubversiva sistemática (Bourguignon et al., 2021). Además, vulnera el derecho de vinculación entre la ciudadanía y el Estado; por tanto, afecta a la víctima en la protección que el Estado le debe, vulnerándola pluriofensivamente (CIDH, 2022). El delito afecta también a los familiares del desaparecido pues les expone exclusión, la estigmatización o la persecución de manera permanente (Bourguignon et al., 2021; Castillo, 2013).

Ayacucho fue una de las regiones más afectadas por el CAI y a partir de la instalación del Comando Político-Militar en 1983 las desapariciones forzadas se multiplicaron (CVR, 2003). Como respuesta a este fenómeno, un grupo de mujeres fundó la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados Detenidos y desaparecidos del Perú (ANFASEP). Hasta la actualidad, su objetivo ha sido la búsqueda de los desaparecidos, la demanda de verdad, justicia y reparación; el apoyo psicosocial y legal a sus socios (Soto, 2007; Ramos, 2019). Esto ha posicionado a la asociación como defensora de los derechos fundamentales en el espacio público (Crisóstomo, 2017; CVR, 2003). Asimismo, ANFASEP ha promovido la creación de espacios de memoria sobre el CAI: el Santuario de la Hoyada y el Museo de la Memoria (Soto, 2007).

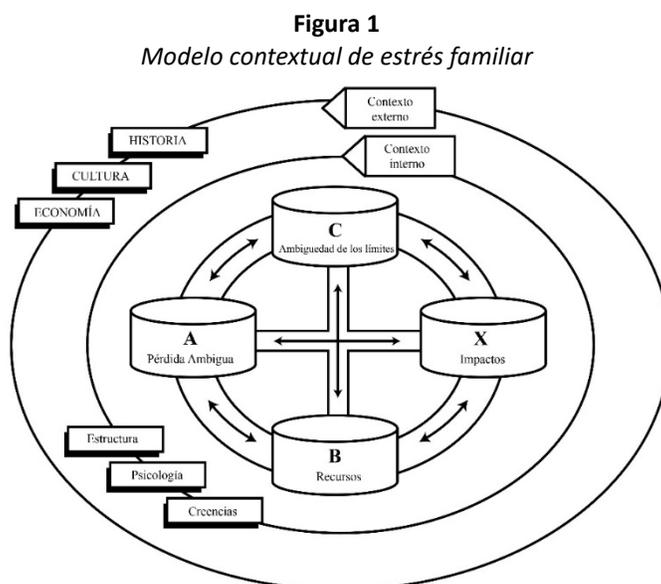
La principal consecuencia psicológica para los familiares de los desaparecidos es la experiencia de duelos incompletos (Castillo, 2013; Bourguignon et al., 2021; Hernández-Brussolo et al., 2022). En estos, la no constatación de muerte imposibilita rituales de duelo tradicionales (Cépeda, 2019; Del Pino, 2018). Como consecuencia, las personas tienden a tener dificultades para realizar un trabajo de duelo, es decir una elaboración psíquica que les permita vincularse a nuevos objetos de amor (Castillo, 2013). Ellos mantienen vigente la esperanza de encontrar al familiar desaparecido o se cuestionan permanentemente sobre la situación del familiar desaparecido (Bourguignon et al., 2021; CIDH, 2022).

Desde un enfoque social constructivista, el concepto de *pérdida ambigua* esclarece este cuestionamiento (Boss, 2006; Dahl & Boss, 2020; Hernández-Brussolo et al., 2022). La pérdida ambigua es una forma de duelo que se congela simbólicamente puesto que los deudos no poseen certeza de si han perdido o no lo que aman (Dahl & Boss, 2020). Así, los deudos experimentan la coexistencia ambigua de la ausencia y la presencia (Dahl & Boss, 2020). Existen dos formas de pérdida ambigua: la primera implica una presencia física de lo perdido y su ausencia psicológica, como es el caso de familiares de personas con Alzheimer, autismo, discapacidad (Boss, 2021; Dahl & Boss, 2020; Lee et al., 2022). La segunda forma concierne a esta investigación e implica la ausencia física de lo amado y su presencia psicológica debido a situaciones como las desapariciones forzadas, los ataques terroristas, las catástrofes naturales (Dahl & Boss, 2020), o muertes inesperadas por COVID-19 (Araujo et al., 2020; Boss, 2021).

La pérdida ambigua es un fenómeno relacional de afectación individual y grupal simultánea (Dahl & Boss, 2020). Es relacional en la medida que una relación es afectada por la experiencia de ausencia y presencia

simultáneas (Dahl & Boss, 2020). A nivel individual, la *ausencia física* impide que los sujetos y los grupos familiares puedan constatar, procesar la pérdida o realizar los ritos funerarios que generan soporte comunitario (Boss, 2006; Cépeda, 2019, Faúndez et al., 2017). Por su parte, la *presencia psicológica* genera que los deudos se mantengan en constante referencia a lo perdido, dificultándose la reorganización psicoafectiva (Boss, 2006). A nivel grupal, los vínculos y roles se hacen rígidos, por lo que una reorganización es compleja (Boss, 2006).

Las experiencias de pérdida ambigua son entendidas al interior del *Modelo Contextual de Estrés Familiar* (Figura 1), que explica cómo las situaciones de estrés afectan a las familias, cuál es la percepción de esta situación de estrés y cómo surgen recursos para enfrentarla (Dahl & Boss, 2020). La pérdida ambigua por desaparición forzada (factor A) es un estresor para la familia. Además, el grupo no puede reorganizarse lo cual genera *impactos* negativos (factor X) cercanos a los depresivos y ansiosos. La intensidad de los impactos depende de la *ambigüedad de los vínculos* (factor C), mientras más ambigua es la percepción de la pérdida mayor es la afectación al grupo familiar. Sin embargo, las personas que viven una pérdida ambigua despliegan también *recursos* (Factor B) individuales y comunitarios que les permiten sobrellevar la situación.



Fuente: Dahl & Boss (2020, p. 130).

Estos factores interactúan de manera peculiar según el contexto, es por ello que el modelo incluye las estructuras familiares, sus creencias y su modo de organización como un factor de contexto interno (Dahl & Boss, 2020). De la misma forma, existe un contexto externo donde la cultura, la historia y la condición económica de las familias afectadas se corresponden con las formas de entender la vida y la muerte, los ritos sociales funerarios y la relación con los difuntos.

La resiliencia es la capacidad humana para enfrentar las situaciones dolorosas sin colapsar (Boss, 2021). Esta opera como un factor importante en la interacción de los elementos del modelo pues permite que la reacción ante la situación traumática no sea exclusivamente dañina (Boss, 2021). Esta perspectiva pone valor la agencia de los sujetos y su capacidad para sobrellevar y resolver los problemas que les acontecen.

Se han realizado investigaciones sobre pérdida ambigua en familiares desaparecidos desde un abordaje cualitativo en múltiples contextos. Tras el conflicto en Nepal, Boss y Robins (2023) confirman que pérdida ambigua es un estresor agudo para los familiares de desaparecidos y que este modelo es pertinente para comprender y acompañar los duelos de familiares de desaparecidos. Faúndez et al. (2017) analizaron la memoria de los desaparecidos en Chile en diálogo con una asociación de mujeres pertenecientes a la

primera (madres o esposas) y segunda generación (hijas). Para el grupo, la memoria del familiar ha influido en la construcción de su identidad a partir de la interacción de ambas generaciones. En México, Manríquez-Sánchez et al. (2019) comprendieron las experiencias de pérdida ambigua y el impacto emocional en una familia. Los autores reconocen las manifestaciones de síntomas depresivos y desestabilización en la organización familiar. También en México, la investigación de Almanza-Avendaño et al., (2020) da cuenta de la cohesión de un grupo de madres para la búsqueda de sus hijos y la demanda de justicia.

Los estudios en el Perú se han realizado esencialmente con la primera generación de familiares en la región Ayacucho, en diálogo con ANFASEP (Cépeda, 2019; Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Flores, 2007; Guillén, 2019; Peña, 2017). Estos abordan las experiencias tras la desaparición y se aproximan a expresiones de la pérdida ambigua. Flores (2007) reconoce que la pérdida ambigua es un factor de riesgo para las familias. Además, Crisóstomo (2017) reconoce que, tras la pérdida, los familiares desarrollan la capacidad de agruparse para la búsqueda de verdad y justicia; ello es interpretado por la autora como un accionar ético para la comunidad nacional. La investigación de Peña (2017) comprende las representaciones construidas por las socias de ANFASEP en el ejercicio de su participación política. A este respecto destaca la presencia de soporte emocional y la construcción de la identidad de “luchadoras”. Por su parte, Guillén (2019) destaca que ANFASEP es un recurso que procura bienestar y agencia tras una desaparición. Cépeda (2019) realizó un estudio etnográfico sobre las acciones rituales ejercidas por las familias y reporta que viven un duelo peculiar descrito por el verbo anglosajón “to reckon”: reestimar o recalcular. Así, los familiares resignifican sus actos y su propia vida, viven en un estado resiliente que permite formar una nueva identidad, la de sujeto víctima, que les vincula a otras familias. Además, por la ausencia de un cuerpo que constata la muerte, ellos realizan técnicas del no cuerpo que funcionan como ritos funerarios alternativos. Finalmente, Del Pino (2018) analizó el lugar simbólico del familiar desaparecido en miembros de ANFASEP, la autora destaca que se sitúan en un umbral desde el que acompaña la vida de las familias y que la asociación es una entidad de soporte emocional.

Estos estudios dan cuenta de cómo opera la pérdida ambigua tras una desaparición forzada. Los familiares se enfrentan al desconocimiento del estado de su familiar, una no certificación de su muerte y la ausencia de rituales tradicionales (Almanza-Avendaño et al., 2020; Cépeda, 2019; Del Pino, 2018; Faúndez et al. 2017; García et al. 2022; Manríquez-Sánchez et al., 2019; Ocampo, 2015). Además, la experiencia de la presencia y la ausencia del familiar, opera en el psiquismo y la vida cotidiana, genera impactos y produce también el despliegue de recursos para afrontar la pérdida.

En cuanto a las experiencias familiares, experiencias individuales y recursos desplegados, diferentes investigaciones señalan que, tras la desaparición forzada, el grupo familiar se ve afectado, construyendo su identidad e historia a partir de la desaparición (Ocampo, 2015) y alterando sus roles (García & Suárez, 2007; Manríquez-Sánchez et al., 2019). Esto último es vivido con dificultad pues, ante la desaparición, las familias tienden a rigidizar sus modos de funcionamiento (Boss, 2006). El contexto social puede dificultar aún más la experiencia familiar mediante estigmatización, persecución o desplazamiento forzado (Burguignon, 2021; Castillo, 2013; Faúndez et al., 2017). Además, el aparato estatal no acompañó a los familiares, lo que agravó su exclusión en la sociedad (Almanza-Avendaño et al., 2020; Faúndez et al., 2017; Ocampo, 2015; Peña, 2017).

A nivel individual, debido a la presencia y la ausencia del familiar, los deudos son afectados en su vida afectiva, en sus habilidades sociales y en su identidad. Así, pueden presentar sintomatologías depresivas o ansiosas, afectaciones psicósomáticas, alteración del sueño y consumos problemáticos (Del Pino, 2018; Flores, 2007; Manríquez-Sánchez et al. 2019; Soto, 2007). En cuanto a sus habilidades sociales se puede presentar irritabilidad, dificultad para entablar relaciones de pareja o violencia. Debido a la incertidumbre de la muerte las identidades de los familiares no pueden definirse (Boss, 2021).

Además, se reporta el despliegue de recursos que dan cuenta de la resiliencia de las familias e individuos. Destacan la formación de asociaciones (Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Faúndez et al. 2017), el soporte mutuo (Guillén 2019; Jave et al., 2021) y las innovaciones rituales (Cépeda, 2019; Del Pino, 2018; Duterme, 2021). Así, la dimensión relacional -al interior de las familias y las asociaciones- posibilitan los

procesos de duelo, promueven el bienestar y la presencia en el espacio público para la búsqueda de justicia (Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Faúndez et al., 2017; Guillén, 2019; Manríquez-Sánchez et al. 2019; Ocampo, 2015).

La desaparición forzada de personas tiene una extrema carga simbólica pues implica desvincular al ciudadano y al Estado, quitarle toda protección y desvincularlo de la comunidad nacional. Ello cobra mayor fuerza cuando quienes fueron desaparecidos pertenecían a poblaciones históricamente excluidas. La ausencia de los ciudadanos desaparecidos durante el conflicto armado peruano da cuenta de una fractura social latente y necesaria de investigar teniendo en cuenta las respuestas resilientes que los familiares de los desaparecidos han desarrollado a pesar de estas situaciones dolorosas. Como se ha mencionado anteriormente, los estudios realizados con familiares de desaparecidos durante el conflicto armado interno peruano profundizan en las experiencias de la primera generación (Cépeda, 2019; Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Flores, 2007; Guillén, 2019; Peña, 2017).

No obstante, en el Perú no se han realizado estudios que exploren estas experiencias en los hijos e hijas de los desaparecidos, quienes se constituyen también como afectados de la desaparición forzada. Comprender las experiencias de los hijos e hijas de desaparecidos permitirá ampliar el conocimiento sobre las secuelas psicosociales del conflicto armado interno, lo cual es un aporte para mejorar la atención y acompañamiento de los grupos familiares afectados. Así pues, para responder a esta problemática, el objetivo de la investigación fue comprender las experiencias de pérdida ambigua en hijos e hijas de desaparecidos vinculados a ANFASEP.

Método

Diseño

Este estudio es de tipo cualitativo, bajo la propuesta de González Rey (2006, 2020) y asume el diseño constructivo interpretativo para comprender las experiencias de pérdida ambigua de hijos e hijas de desaparecidos en el Perú (Magalhães & González Rey, 2020). La epistemología cualitativa asume que la experiencia singular es una instancia de construcción de conocimiento y que este se construye en diálogo con el participante a través del ejercicio de la comunicación (Magalhães & González Rey, 2020), perspectiva recomendada por Boss (2006) para la investigación de la pérdida ambigua y utilizada para el estudio de experiencias y representaciones de la violencia (Hoepers & Tomanik, 2021). El diseño de este estudio fue aprobado por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya de Lima, Perú.

Tabla 1
Características de los participantes

Código	Edad	Sexo	Grado de instrucción	Edad (años) al ocurrir la desaparición	Familiar desaparecido	Año de desaparición
E1	35	Masculino	Superior	1	Padre	1987
E2	41	Femenino	Secundaria	4	Padre y madre	1984
E3	46	Femenino	Secundaria	10	Madre	1984
E4	42	Femenino	Superior	4	Padre	1983
E5	38	Masculino	Superior	0	Padre	1983
E6	37	Femenino	Superior	0	Padre	1984

Participantes

Participaron seis hijos e hijas de desaparecidos vinculados al ANFASEP, ellos fueron elegidos a través de un muestreo por conveniencia, la estrategia de selección de participantes fue la técnica de bola de nieve

(Flick, 2023). La elección se basó en los siguientes criterios de inclusión: i) Son hijos o hijas de un desaparecido o desaparecida durante el CAI; ii) están vinculados a ANFASEP. Se excluyó a: i) parejas de desaparecidos; ii) padres o madres de desaparecidos; iii) familiares de desaparecidos no vinculados a ANFASEP. La edad promedio de los participantes fue de 39 años (rango: 35 a 46 años), en el momento de la desaparición los participantes tenían entre 0 y 10 años, su lengua materna es el quechua y su lengua secundaria el castellano, todos residen en la Región Ayacucho en Perú y la mayoría han culminado estudios superiores (Tabla 1). Sus testimonios se consideran casos individuales para construir conocimiento desde la perspectiva de la Epistemología Cualitativa (González Rey, 2020).

Instrumento

Se utilizaron las *dinámicas conversacionales* como instrumento de recolección de la información (González Rey, 2006). La dinámica conversacional es un instrumento desestructurado en el que el investigador y el participante conversan de la temática planteada de manera espontánea y libre (Magalhães & González Rey, 2020). Para facilitar el diálogo fluido, el instrumento estaba conformado por *inductores de conversación*. El espacio de conversación es el lugar esencial de la expresión de la subjetividad del participante, lo cual posibilita la coconstrucción de conocimiento (González Rey, 2020). El instrumento se construyó con la validación de tres evaluadores expertos y conversaciones piloto para evaluar la comprensibilidad y funcionalidad de los inductores. Se abordaron dos temáticas de conversación (Tabla 2) cada temática poseía un inductor e inductores alternativos; los últimos fueron utilizados de manera condicionada para continuar con el proceso de conversación.

Tabla 2
Instrumento: dinámica conversacional

Temática	Inductor	Inductores alternativos
El familiar desaparecido	¿Podríamos conversar de (nombre de familiar / vínculo) que fue desaparecido?	<ul style="list-style-type: none"> • Podría contarme lo que recuerda de ... (nombre del familiar/vínculo) ¿podríamos conversar sobre cómo era, a qué se dedicaba?
Recursos de afrontamiento	¿Qué estrategias o acciones la/lo han ayudado a sobrellevar la pérdida de su ser querido/esta experiencia?	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Ha habido personas que le han ayudado a sobrellevar esta experiencia? • ¿Ha realizado algún ritual, celebración para hacer memoria o despedir a su familiar? (Por ejemplo, misas, cantos, recursos artísticos, etc.) • ¿Tiene alguna forma de tener presente a (nombre del familiar/vínculo)? ¿Usted ha ayudado a otras personas a sobrellevar su pérdida?

Aspectos éticos

La investigación se adscribió a los criterios éticos de la American Psychological Association. Se utilizó un *consentimiento informado* que garantizó la participación consentida, informada y voluntaria, así como también la confidencialidad de la identidad de los participantes mediante el uso de códigos. Tras su transcripción, se desechó la información recogida en audio.

Procedimiento

El abordaje se inició en agosto de 2021, asegurando un escenario de investigación que permitió establecer un ambiente de confianza y contención que permita la emergencia del sentido subjetivo de los participantes. Esto se realizó a través de un proceso paulatino de familiarización, entre agosto y setiembre de 2021, con ANFASEP a través de dos visitas presenciales y dos reuniones virtuales y en las que se fue conociendo su dinámica relacional, se explicó el objetivo y alcances de la investigación.

Después, la directiva de la asociación proporcionó los contactos de 15 posibles participantes quienes fueron contactados por teléfono y a los que se les explicó el objetivo de investigación y se los invitó a participar. De todos ellos, seis accedieron a participar, con los que se realizó una conversación virtual a través de Google Meet. Las conversaciones duraron 60 minutos en promedio y las realizó el autor principal de manera individual, en castellano, entre octubre y diciembre de 2021. Estas fueron grabadas en audio para su posterior transcripción literal y análisis.

En cuanto a la calidad de la información, se realizó una triangulación intramétodo de datos entre los participantes, comparando la información recibida en cada dinámica conversacional para validar la coherencia de la información recogida (Flick, 2023); y la validación de la información durante las dinámicas conversacionales, resumiendo lo manifestado por el participante de manera parafraseada, de modo que este confirme si esta información fue entendida correctamente (González Rey, 2006).

Análisis

Se analizó la información a través de la pesquisa de trechos de información, enunciados emitidos por el participante, con un lenguaje narrativo y experiencial; y una carga afectiva en el momento de la conversación (González Rey, 2006). Estos trechos de información revelan la expresión de núcleos de sentido, es decir de la expresión de la subjetividad del participante (González Rey, 2006). Se ejecutó una primera fase inductiva en la cual se codificaron los núcleos de sentido en ATLAS.ti 9. Siguiendo las recomendaciones de González Rey (2006) para estudios constructivo interpretativos, se atendió a las concurrencias en las narraciones de los informantes para dar cuenta de sentidos comunes que se organizaron en redes semánticas, a través de las cuales se buscó teorizar el conocimiento coconstruido. Finalmente, se ejecutó una fase deductiva en la que se contrastó la red semántica con las dimensiones de la pérdida ambigua.

Resultados

El análisis de los trechos de información revela la existencia de tres núcleos de sentido que dan cuenta de las experiencias de pérdida ambigua en hijos e hijas de desaparecidos en el Perú: i) las experiencias personales de pérdida ambigua; ii) las experiencias familiares de pérdida ambigua y, iii) las acciones desplegadas para lidiar con la pérdida ambigua. Estos núcleos de sentido ilustran que cómo la desaparición forzada de personas se constituye en los participantes como una experiencia fundacional que configura la identidad, los roles asumidos y la convivencia en el espacio público.

En este sentido, las experiencias de pérdida ambigua son narradas siguiendo dos patrones clave. Primero, que las narraciones de los sujetos entrevistados se remiten directamente al hecho de la desaparición cuando son invitados a conversar sobre su vinculación a la asociación, señalando la permanencia temporal del hecho: “Ese momentito que tú te recuerdas [...] es como si fuera ayer lo que haya pasado” (E4), manifiesta una de las informantes. Una segunda característica es que la narración de sus historias de vida está embebida de los hechos de búsqueda del familiar, la pertenencia a la asociación, los actos de conmemoración de su familiar y la búsqueda de justicia en el espacio público.

Las experiencias personales de pérdida ambigua

Se halló que la experiencia de pérdida ambigua de los hijos e hijas de los desaparecidos inicia con la construcción de un vínculo con el familiar desaparecido. El vínculo se construye sin recuerdos ni experiencias compartidas con el familiar. De hecho, el relato de la historia del desaparecido permite a los participantes construir una idea de cómo era este, cuáles eran sus actitudes, características e historia de vida. Una de las entrevistadas manifiesta: “mi tía me dice que yo soy igual a mi papá, mi hermana dice que es igual a mi mamá” (E2) y a partir de ello construye una idea de su familiar, a pesar de no haberlo conocido. El vínculo con el familiar desaparecido puede manifestarse según (1) la identificación con el familiar y (2) la atribución de un carácter protector al mismo. En cuanto a la identificación con el familiar ausente, este es anhelado, considerado como modelo e imitado por los hijos e hijas:

De mi papá yo tengo sus cuadernos de apuntes que él hacía, tenemos incluso ese deseo de igualar la

caligrafía que él manejaba. Los hermanos miramos eso, y decimos: “¡Qué bonito hacía papá, tenía bonita letra!” (E5)

Esta relación también sitúa al familiar como un protector o fuente de seguridad. Los hijos e hijas reportan que a lo largo de su vida anhelaban su regreso para que los resguarden de las situaciones de indefensión en la que estaban: “y ahí están regresando, buscándome”, yo decía eso, siempre ese pensamiento tenía, tocaban la puerta y yo corría. ‘Debe ser mi papá’, decía, y yo corría.” (E2).

El relato de los participantes demuestra que el desaparecido es situado en las representaciones como un ente que está presente y ausente a la vez. Al respecto, se identificaron dos escenarios que coexisten para significar la simultaneidad ambigua de la presencia y la ausencia: un escenario doloroso y otro reparador. La coexistencia de estos dos escenarios radica en que el trauma ha sido ordenado y puesto en palabras previamente por la primera generación. Se muestra además la peculiaridad de la ambigua presencia del familiar, pues se extraña a alguien que no se conoció y a la vez se le anhela. Así pues, la no claridad de la muerte mantiene la dinámica de ausencia y presencia para los hijos e hijas: “Hasta que me muera va a haber un vacío en mi corazón porque nunca tuve a mis papás, y tampoco no los voy a tener, porque ni siquiera sé dónde están, ni siquiera tengo un lugar dónde visitarle” (E2). La simultaneidad de la presencia y la ausencia del familiar en las representaciones de los participantes estimula la coexistencia de sentimientos y creencias ambivalentes sobre el familiar desaparecido. Por ejemplo, por un lado, la presencia dolorosa producto de la incertidumbre y, por el otro, el ideal de presencia como instrumento para la reparación.

El dolor depositado en los sujetos ha operado durante su vida como un dolor que acompaña al grupo familiar en sus representaciones más profundas y que también tiene un correlato psicosocial. Este se caracteriza como un sentimiento de tristeza y de vacío cotidianos, como una herida que “no se desaparece” (E3) y que afecta a los miembros de su familia, como bien afirma E3: “Como ha desaparecido mi madre. Por eso no se desaparece nuestra herida, por esa causa mi hermano así se ha quedado [referencia a los ataques de pánico que sufre el hermano]”. La tristeza surge cuando se les invita a conversar sobre sus familiares, cuando intentan recordarlos o cuando narran cómo representan la presencia de sus familiares en su vida. Estas experiencias de duelo son vividas como sentimientos de vacío, como grafica el siguiente testimonio: “pero hay momentos que uno se siente mal, quiere un abrazo de papá o mamá (...) esa necesidad es tan grande” (E2).

Las experiencias familiares de pérdida ambigua

El relato de los participantes ilustra el reconocimiento de la familia como entidad de transmisión de las experiencias de pérdida ambigua. Ello ocurre a través del acto de escucha de los miembros de la segunda generación, quienes se constituyen como depositarios de las experiencias y narraciones de la generación que les precede, asumiendo también la responsabilidad por continuar y acompañar el acto de búsqueda, como lo relata una participante:

Mi madre me cuenta cómo fue el hecho de la violencia que ha pasado. Yo nací en el mismo año en el que desapareció mi padre. Desde aquel entonces, hasta ahora mi madre sigue buscando. Y de mí de mi parte yo vine creciendo con el ideal de seguir buscando, de saber la verdad (E1)

Por otra parte, la transmisión familiar ocurre en el vínculo que se establece entre la primera generación y la segunda, a través de un acto de transmisión y recepción de las experiencias de sufrimiento de los familiares mayores, en especial las madres:

Yo no sé si todavía lactaba, tres añitos tenía (...) Entonces, seguramente mi mamá me abrazaba con un temor y yo seguramente eso lo capté. Entonces yo sí soy un poco nerviosa, miedosa (...) Entonces eso a mi hijo también lo pasé (E4)

Los participantes y sus familias experimentaron desplazamiento forzado, estigmatización, abandono de los estudios escolares y la afectación de los ingresos económicos de sus familias tras la desaparición forzada de su familiar. Esto es vivido como experiencias de desprotección y tristeza:

Como desterrados salimos (...) una madrugada, yo todavía recuerdo que partimos con la luna a la una de la mañana pues, por un camino que no era apropiado pues, toda la familia. Si somos cinco hermanos, mi mamá cargaba a la más pequeña y nosotros caminamos, caminamos por al menos seis a siete horas (E5)

Este desplazamiento y la ausencia de uno de los adultos en el grupo familiar ocasionó carencias económicas, como menciona la informante E4: “pero venimos, no había casa, no había qué comer, no había trabajo, no había nada. Entonces mi mamá empezó a trabajar de empleada y vendía comida, pero la plata no alcanzaba”. Estas situaciones promovieron la reorganización del grupo familiar, pues la ausencia del desaparecido exigió a asunción de nuevos roles. Por ejemplo, los hermanos mayores tuvieron que asumir el rol de cuidador en el hogar como lo relata un participante: “en mi caso, por ejemplo, los hermanos mayores tuvieron que tomar la batuta, reemplazar a mamá en algunos momentos” (E5). Asimismo, quienes fueron menores edad durante el conflicto asumieron roles de adultos: “Yo a los ocho años ya empecé a trabajar, yo cuidaba un bebé, y eso era la muñeca para mí.” (E4).

Por último, la estigmatización, el acceso a la educación y la carencia económica se traducen también en el empobrecimiento de la perspectiva futura, expresado en un recorte de sus sueños y proyectos tras la desaparición. Por ejemplo, cuando E4 habla de sus hermanos, dice que por las condiciones de su familia: “ellos no salieron profesionales, no. Ellos se quedaron con la secundaria completa. Y ahorita no son nada”. Por su parte, E3 menciona que “Si tendría (a) mi padre (...) estaría así con profesión”. Estos sueños, que en su caso fueron truncados, están vinculados con el acceso a la educación superior como símbolo de bienestar y de mayor reconocimiento social.

Las acciones desplegadas para lidiar con la pérdida ambigua

Las vivencias de pérdida ambigua se encuentran atravesadas por experiencias en las que se ejecutan acciones de búsqueda del desaparecido, búsqueda de justicia y construcción de un propósito común. Los participantes y sus familias se dispusieron a la búsqueda en el instante de la desaparición: “Y empezamos buscar al día siguiente (...) encontramos su prenda, su gorrita lleno de sangre, más abajito un pedazo de hueso, su reloj” (E2). Posteriormente, también se dedican a la búsqueda de verdad y justicia: “Pero el proceso de búsqueda de mi padre, de mi hermana, de mi tío ha estado siempre. Mi mamá ha estado siempre activa acá en la asociación y ahí está también ella trabajando”. Además, se asume una actitud de búsqueda de reparación digna: “Para poder seguir en la búsqueda de nuestros seres queridos y también seguir haciéndolo ¿no?, que cumpla el Plan de Reparación también.” (E4).

Los participantes buscaron articular un propósito común con otros afectados a través de la creación de una asociación. En esta, propósitos individuales se transforman en propósitos comunitarios. Así, desde los años 80 hasta la actualidad se construye una historia común. Los hijos e hijas son testigos del nacimiento de su institución, como narra E4:

Entonces ahí empezaron a decir por qué no nos organizamos, por qué no buscamos a nuestros seres queridos, porque así juntos vamos a hacer más fuerza, vamos a ser unidas y tal vez encontremos. Entonces eso empezó, así empezamos a hacer la organización.

Esta historia común experimenta transformaciones. Se inicia como situaciones de acompañamiento, actividades en común y, finalmente, se constituye como una asociación con una agenda común y un discurso institucional. De esto, deviene también una identificación con la asociación: “para mí ANFASEP ha formado una parte sustancial de mi vida, muy importante” (E5). Del propósito común de búsqueda se desprenden nuevas identidades y vínculos que se constituyen también como roles. En la asociación, las personas de la primera generación son denominadas “mamitas”, “madres”, y son quienes lideran el grupo. Ellas y la segunda generación conforman una familia; la cual otorga además la identidad de “hermanos” y/o “compañeros” a la segunda generación. Asimismo, comparten experiencias vitales desde edad temprana como dan cuenta el siguiente testimonio: “Es como si hubiésemos crecido como hermanos. [...] Una vivencia que hemos hecho, no somos hermanos de sangre, pero somos hermanos de corazón, hermanos víctimas de la misma circunstancia” (E4).

A partir de los testimonios se reconoce que las redes de soporte establecidas al interior de la asociación funcionan para el acompañamiento emocional cercano y directo entre las personas vinculadas a ANFASEP. El testimonio de E3 da cuenta de ello al narrar cómo se acompañan, por ejemplo, en un evento de restitución de restos de familiares: “y nosotros vamos casi todos a acompañar, para que no se sufra. Hay que acompañarnos como víctima”. Los participantes se reconocen como continuadores de la misión de la generación precedente y quienes pueden dar soporte a la primera generación. Esto se fundamenta en las experiencias infantiles marcadas por la recepción del malestar, la colaboración en las marchas y el acompañamiento de la generación de madres. Los participantes asumen como propia la búsqueda de justicia y reconocimiento iniciada por sus predecesores: “A partir de ahí estamos, continuamos, con ANFASEP, acompañando a las mamás en su lucha y también hemos tomado la posta ... no hay otra manera que nosotros de heredar su justa lucha.” (E5).

Discusión y conclusiones

Los hallazgos del presente estudio permiten comprender las experiencias de pérdida ambigua en hijos e hijas de desaparecidos. En general, se halló que las experiencias de los participantes están mediadas por la ausencia y la memoria del familiar, instaurándose una compulsión por la búsqueda, como lo reporta los estudios de Cépeda (2019) y Parr y coautores (2016). Así pues, el delito mismo, los hechos ocurridos desde la desaparición y el contexto impune y traumatizante configuran la intensidad de la experiencia pérdida ambigua pues se imposibilita que los familiares puedan tener claridad sobre el estado de su familiar, como también plantean Boss (2006), Boss y Robins (2023) y Del Pino (2018). Ello dificulta el proceso de elaboración del duelo al no permitir que las personas realicen ritos tradicionales (Cépeda, 2019; Duterme, 2021).

La dinámica de simultaneidad de la presencia y la ausencia del familiar desaparecido demuestra que, siguiendo a Del Pino (2018), el familiar es situado en un umbral psíquico desde dónde influye en las experiencias personales y dinámicas familiares. Esto coincide también con la investigación de Faúndez y coautores (2017) y el estudio de Almaza-Avedaño y coautores (2020), pues reportan que los individuos y la familia que no posee certificación de la muerte configuran un duelo caracterizado por la coexistencia de la *presencia* y la *no presencia* del desaparecido.

La reconfiguración familiar que ocurre a partir de la experiencia de la pérdida ambigua ha sido un hallazgo que coincide con Del Pino (2018) y Cépeda (2019). También, con estudios desarrollados en la misma asociación (Crisóstomo 2017; Guillén, 2019; Peña 2017) que se centran en las experiencias de reconfiguración familiar en los adultos. Sin embargo, en esta investigación se accedió a la experiencia de quienes fueron niños, niñas o adolescentes durante el CAI; lo cual se constituye como aporte a la comprensión del fenómeno. A este nivel, la información recogida guarda similitud, aunque no con la misma profundidad, con los estudios de Faúndez et al. (2017) y Manríquez et al. (2019) pues estos exploran las reconfiguraciones de los sistemas familiares con mayor detenimiento al utilizar grupos de discusión e interacción entre las generaciones afectadas.

En cuanto a las experiencias personales de pérdida ambigua, se halló que los participantes se convierten en portadores de una relación y de experiencias de pérdida recibidas de la primera generación. Estas experiencias son transmitidas de manera metabolizada de una generación a la siguiente como explica Boss (2006) en el modelo teórico de la pérdida ambigua y el análisis de Bourguignon et al. (2023). Asimismo, esta metabolización de la pérdida recibida guarda relación con la propuesta de Bion (2023) sobre el *continente contenido*, pues el autor plantea que la madre elabora las experiencias del entorno a modo de contención y se las transfiere al hijo más comprensibles y tolerables. Lo no comprensible ya es puesto en palabras, en el caso de esta primera generación a través de una narración más articulada, el uso de símbolos compartidos y discursos institucionales. En una dinámica similar el dolor de la pérdida pasa de la primera generación a la segunda. Finalmente, se presentará que estas experiencias también despliegan sufrimiento personal latente en la vida de los sujetos como en sentimientos de tristeza y vacío.

Además, se halló que los participantes, pese a no conocer a sus familiares desaparecidos, constituyeron una narración que los identifica, de modo que puedan mantenerlos presentes en sus vidas cotidianas. Esta cercanía con la narración sobre el desaparecido, en este caso el padre, sitúa también a los sujetos como reportan Del Pino (2018), Faúndez y coautores (2017), y Ocampo (2015), en una referencia constante al desaparecido pese a su ambigua presencia en la familia. Es relevante la coincidencia con los hallazgos de Faúndez y coautores (2017), pues los autores reportan que las hijas “reconstruyen la historia de los desaparecidos a partir de la transmisión fragmentada de recuerdos que permanecen en la memoria viva de quienes lo conocieron.” (p.94).

Las experiencias personales y familiares de sufrimiento ilustraron el uso de recursos para procurar el atravesamiento de la experiencia de pérdida ambigua. Esta dinámica en la que afloran las capacidades y recursos para la elaboración de situaciones traumáticas como el duelo por desaparición forzada tiene relación con las investigaciones precedentes (Boss & Robins, 2023; Del Pino, 2018; Faúndez et al., 2017; García et al., 2022; Ocampo, 2015). Entre estas, los trabajos etnográficos de Duterme (2021) y Cépeda (2019) manifiestan que los familiares de desaparecidos, al no poder transitar por un duelo regular por la ausencia de un cuerpo, se sitúan en cambio, en un estado resiliente en el cual surgen técnicas alternativas del duelo. El presente estudio se aproxima, desde la psicología, a los recursos o *técnicas del no-cuerpo* (Cépeda, 2019) en la segunda generación de familiares.

Se concluye que el conjunto de experiencias reportadas en este estudio permite un acercamiento contextual a teoría de la pérdida ambigua al comprender las experiencias de hijos e hijas de víctimas de desaparición forzada. Esto amplía el conocimiento de las consecuencias psicosociales del conflicto armado interno peruano, en diálogo con la investigación hecha a la primera generación (Cépeda, 2019; Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Flores, 2007; Guillén, 2019; Peña, 2017; Ramos, 2019). Así pues, la relación entre familia, individuo y asociación revela que lo comunitario es una entidad -y perspectiva- para la comprensión e intervención en experiencias de pérdida ambigua tras una desaparición forzada, lo cual enriquece la teoría y la práctica de la psicología en el Perú.

Vale entonces afirmar que los hallazgos aportan a la comprensión de las experiencias de pérdida ambigua en familiares de desaparecidos durante el conflicto armado peruano a través de una aproximación más cercana a las experiencias de los hijos e hijas y sus capacidades resilientes. Ello permite comprender que la pérdida ambigua puede acompañarse en la medida que se consideren las mismas posibilidades de los sujetos y sus propios recursos; y donde también el grupo y las redes de soporte puedan tener un rol protagónico como actores de su propia transformación (Torres, 2020). La propuesta de intervención de la pérdida ambigua puede aportar a este acompañamiento (Boss, 2006; Dahl & Boss, 2020; Villarroel, 2023). La sociedad peruana y el Estado a lo largo de estos años ha puesto entre paréntesis estas experiencias, por lo que este estudio pretende aportar a dinámicas de deliberación sobre lo que ha pasado y pasa en las vidas de muchos peruanos y peruanas. Sus voces reflejadas en este estudio pueden convertirse en condición de posibilidad para el establecimiento de relaciones justas.

Como limitación, la naturaleza virtual del proceso de recojo de información limitó el diálogo cercano. Además, la dificultad de acceso a la muestra resultó en un número reducido de informantes, lo que impidió profundizar aún más en la experiencia de los participantes. Por otra parte, el uso de un solo instrumento de investigación restringió la profundidad de la información recopilada, la cual pudo haberse enriquecido con otros instrumentos.

Se recomienda para futuros estudios continuar con la línea de investigación en torno a la pérdida ambigua en otros grupos humanos afectados por el CAI, como las comunidades desplazadas. Asimismo, se sugiere realizar investigaciones con un grupo más amplio de informantes de segunda y tercera generación. Esta exploración permitirá comprender con mayor rigor las secuelas psicosociales del CAI y su transmisión transgeneracional. Se recomienda siempre asumir un posicionamiento epistemológico que sitúe a los participantes como constructores de conocimiento. Sus voces y experiencias transmitidas permiten a la academia fungir de canal transmisor de las vivencias y sus efectos. Se recomienda continuar implementando los sistemas de atención y acompañamiento estatal de las demandas de verdad, justicia y reparación de los familiares de los desaparecidos en el Perú.

Referencias

- Almanza-Avenidaño, A., Hernández-Brussolo, R., & Gómez-San Luis, A. (2020). Pérdida ambigua: madres de personas desaparecidas en Tamaulipas, México. *Región y Sociedad*, 32, e1396. <https://doi.org/10.22198/rys2020/32/1396>
- Araujo, M., Navarro, S., & García-Navarro, B. (2020). Abordaje del duelo y de la muerte en familiares de pacientes con COVID-19: revisión narrativa. *Enfermería Clínica*, 31(1), S112-S116. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2020.05.011>
- Bion, W. (2023). *Learning from experience*. Routledge.
- Boss, P. (2006). *Loss trauma and resilience: therapeutic work with ambiguous loss*. W. W. Norton.
- Boss, P. (2021). *The myth of closure: ambiguous loss in a time of pandemic and change*. Norton.
- Boss, P., & Robins, S. (2023). Names without bodies and bodies without names: ambiguous loss and closure after enforced disappearance. In M. Bianchi & M. Luci, *Psychoanalytic, psychosocial and human rights perspectives on enforced disappearance* (pp. 232-245). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003312642>
- Bourguignon, M., Dermitzel, A., & Katz, M. (2021). Grief among relatives of disappeared persons in the context of state violence: an impossible process? *Torture Journal*, 31(2), 14-33. <https://doi.org/10.7146/torture.v31i2.127344>
- Bourguignon, M., Katz, M., & Dermitzel, A. (2023) Traumatic traces of enforced disappearance through generations. From psychoanalytic theory to a family case study. In M. Bianchi & M. Luci (Eds.), *Psychoanalytic, psychosocial and human rights perspectives on enforced disappearance* (pp. 215-230). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003312642>
- Castillo, M. (2013). *El (im)posible proceso de duelo. Familiares de detenidos desaparecidos: violencia política, trauma y memoria*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Cépeda, M. (2019). *Muerte e incertidumbre en Ayacucho: Un estudio sobre el no-cuerpo y sus técnicas entre familiares de personas desaparecidas durante el conflicto armado interno peruano* [tesis de posgrado]. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/14373>
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe final*. Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2022). *Cuadernillos de Jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos No. 6: Desaparición Forzada*. <https://biblioteca.corteidh.or.cr/adjunto/38897>
- Crisóstomo, M. (2017). ANFASEP en perspectiva comparada. Género y justicia transicional en América Latina. *Memoria: Revista Sobre Cultura, Democracia y Derechos Humanos*, 24, 1-20. <http://cdn01.pucp.education/idehpucp/wp-content/uploads/2017/12/14135701/dossier-m24-i.pdf>
- Dahl, J., & Boss, P. (2020). Ambiguous loss. Theory-based guidelines for therapy with individuals, families, and communities. In K. Wampler, M. Rastongi, & R. Singh (Eds.), *The handbook of systemic family therapy*. Vol. 4. John Wiley & Sons.
- Del Pino, E. (2018). *El lugar del desaparecido en los familiares y asociados(as), de ANFASEP, Ayacucho* (tesis de posgrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/13947>
- Duterme, C. (2021). A political dimension of grief: individual and social healing after conflict. *Death Studies*, 45(1), 71-81. <https://doi.org/10.1080/07481187.2020.1851881>
- Faúndez, X., Azcárraga, B., Benavente, C., & Cárdenas, M. (2017). La desaparición forzada de personas a cuarenta años del golpe de estado en Chile: un acercamiento a la dimensión familiar. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(1), 85-103. <https://doi.org/10.15446/rcp.v27n1.63908>
- Flores, J. (2007). *Resiliencia en familias víctimas de violencia política en Ayacucho* (tesis de posgrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/1025>
- Flick, U. (2023). *An introduction to qualitative research*. SAGE Publications.
- García, J., Álvarez, R., López, Y., Cardona, C., Quiroz, J., & Tamborda, J. (2022). *Distorsiones cognitivas en el proceso de duelo por pérdida ambigua en familiares de víctimas de desaparición forzada en Antioquia* (tesis de grado). Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria, Medellín, Colombia. <https://dspace.tdea.edu.co/handle/tdea/2508>
- García, R., & Suárez, M. (2007). La pérdida ambigua: una prolongada aflicción de la familia. *Psicología y Ciencia Social*, 9(2), 32-41. <https://www.redalyc.org/pdf/314/31414787004.pdf>
- González Rey, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- González Rey, F. (2020). Methodological and epistemological demands in advancing the study of subjectivity

- from a cultural-historical standpoint. *Culture & Psychology*, 26(3), 562-577.
<https://doi.org/10.1177/1354067X19888185>
- Guillén, H. (2019). *Conectividad Social, crecimiento postraumático y empoderamiento en la búsqueda de justicia y verdad en miembros de la "Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú"* – ANFASEP [tesis de posgrado]. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/13732>
- Hernández-Brussolo, R., Quiñones, J., & Limas, A. (2022). Repercusiones psicológicas en víctimas secundarias de desaparición: una revisión sistemática. *Revista Guillermo de Ockham*, 20(1), 191-203.
<https://doi.org/10.21500/22563202.5623>
- Hoepers, A., & Tomanik, E. (2021). Violência domestica contra mulheres: un olhar pela via dos afetos. *Psicologia em Revista*, 27(1), 1-20. <https://dx.doi.org/10.5752/P.1678-9563.2021v27n1p1-20>
- Jave, I., Rivera, M., & Velásquez, T. (2021). *Yanapaqkuna. Acompañantes: manual para la participación activa y el acompañamiento emocional en la búsqueda de personas desaparecidas del conflicto armado interno*. Instituto de Democracia y Derechos Humanos, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lee, Y. J., Park, H. J., & Lee, S. Y. (2022). Learning to live with ambiguity: rethinking ambiguous loss for mothers of children with disabilities. *Sage Open*, 12(2). <https://doi.org/10.1177/21582440221095014>
- Magalhães D., & González Rey, F. (2020). Subjetividad, sujeto y salud mental: un estudio de caso más allá de la lógica positivista. *Alternativas Cubanas en Psicología*, 8(23), 15-35.
- Martín-Baró, I. (1989). La violencia política como causa del trauma psicosocial. En I. Martín-Baró, *Psicología social de la guerra* (pp. 65-83). ECA Editores.
- Manríquez-Sánchez, P., Vargas-Garduño, M., Cadenas-Guzmán, I., & Rivera-Heredia, M. (2019). Vivencias: experiencias de pérdida ambigua ante la desaparición forzada de un integrante de familia. *In Crescendo*, 10(2), 411-433. <http://doi.org/10.21895/inces.2019.v10n2.0>
- Ocampo, N. (2015). *Desaparición forzada de padre: una ausencia que se hace presente: experiencia de la desaparición forzada del padre en adolescentes víctimas de violencia sociopolítica* (tesis de posgrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3518/1/OcampoNathalia_2015_DesaparicionForzadaPadre.pdf
- Organización de los Estados Americanos (OEA, 1994). *Convención interamericana sobre desaparición forzada de personas*. <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-60.html>
- Parr, H., Stevenson, O., & Woolnough, P. (2016). Search/ing for missing people: families living with ambiguous absence. *Emotion, Space and Society*, 19, 66-75. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2015.09.004>
- Peña, C. (2017). *Participación y representación subjetiva de mujeres organizadas en contextos de conflicto y postconflicto* (tesis de posgrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
<http://hdl.handle.net/20.500.12404/9200>
- Ramos, J. (2019). Las mujeres de la Asociación Nacional de Familiares Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú: Agenda, tensiones y silencios. *Revista de la Facultad y Ciencias Políticas UNSAAC*, 4(11), 205-216. <http://doi.org/10.51343/rfdcp.v4i11.152>
- Soto, H. (Ed., 2007). *¿Hasta cuándo tu silencio? Testimonios de dolor y coraje*. Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecido del Perú - ANFASEP.
- Torres, E. (2020). Concepts of liberation Psychology. In L. Comas-Díaz & E. Torres (Eds.), *Liberation Psychology: theory, method, practice, and social justice* (pp. 41-51). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000198-003>
- Theidon, K. (2004). *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Villarroel, N. (2023). Líneas guía para el acompañamiento a familiares de desaparecidos en el Perú: un aporte desde la teoría de la pérdida ambigua. *Silex*, 13(1), 103-131.
<https://doi.org/10.53870/silex.2023131249>

CRediT

Conceptualización: N.V. ; Metodología: N.V., N.O.; Software: N.V.; Validación: N.V., N.O.; Análisis Formal: N.V., NO ; Investigación: N.V.; Curaduría de datos: N.V., N.O.; Escritura (borrador original): N.V.; Escritura (revisión y edición): N.V., N.O.; Visualización: N.V., N.O. ; Supervisión: N.O.; Administración del proyecto: N.V.